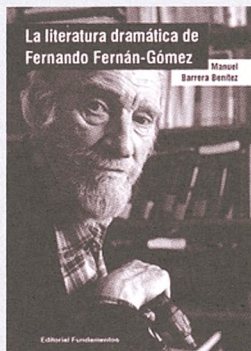


# EL RINCÓN DEL TEATRO

## EL TEATRO DE FERNANDO FERNÁN GÓMEZ

ANTONIO GARRIDO DOMÍNGUEZ  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



MANUEL BARRERA BENÍTEZ  
LA LITERATURA DRAMÁTICA DE FERNANDO FERNÁN GÓMEZ  
Editorial Fundamentos. Madrid, 2008, 376 páginas.

**E**l teatro no es, en términos cuantitativos, la faceta más representativa de la interesante figura de F. Fernán Gómez, aunque *Las bicicletas son para el verano* ostenta uno de los récords del teatro español de las últimas décadas en lo que a representaciones se refiere. Dotado de un gran talento para la creación, su obra apunta en muy diversas direcciones: cine, novela, ensayo, memorias, lírica y, por supuesto, teatro. Manuel Barrera, profesor de la RESAD de Málaga, acaba de publicar un voluminoso trabajo en torno a la obra dramática del autor. De los 13 títulos que la componen, algunos esperan todavía una oportunidad para ser representados y otros permanecen inéditos; cabe afirmar que, además de relativamente tardía, la dramaturgia de Fernán Gómez no sólo no ha tenido el eco que cabía esperar sino que, en determinados casos -como los de *Ojos de bosque* o *Del rey Ordás y su infamia*- su puesta en escena pasó casi desapercibida. Resulta, por ello, doblemente oportuno el estudio del profesor malagueño.

Manuel Barrera lleva a cabo un análisis integral del teatro de Fernán Gómez, conectándolo con el resto de su obra crítica y creativa. Esta decisión resulta particularmente acertada por cuanto el juego intertextual con la historia literaria española y europea, además de su propia obra, constituye uno de los rasgos fundamentales de la dramaturgia del autor. Así, el drama *La coartada* coincide temáticamente con la novela *La cruz y el lirio*, *El Lazarillo* con la narración *Oro y hambre*, *Los invasores de palacio* con el ensayo *Nosotros, los mayores* y la novela (y película) *El mar y el tiempo*; resulta manifiesta, por otra parte, la presencia de *Historia de una escalera* en *Las bicicletas son para el verano* y del romance *La doncella guerrera* en *Ojos de bosque*. Como reconoce el propio Fernán Gómez, se trata al fin y al cabo de una tendencia que se remonta a los orígenes del teatro y, al igual que entonces, las adaptaciones se llevan a cabo buscando su acomodo a las circunstancias del presente.

Definido por Umbral como un cruce entre Leonardo da Vinci y Cyrano de Bergerac, Fernán Gómez se mueve muy a gusto entre la tradición y las vanguardias: la primera aporta, en la mayoría de los casos, el material básico -temas, motivos y, según los casos, la planta compositiva- mientras que a las segundas cabe atribuir su tratamiento y, sobre todo, el tono: escéptico, desesperanzado, humorístico, etc. Es importante señalar que no pocos de estos rasgos son atribuibles a los autores o corrientes en que se inspira: Ibsen, Chejov, Pirandello, Ionesco, Strindberg, Lorca, Wilde, Sartre, Molière, Poncela,

los clásicos españoles, el existencialismo, psicoanálisis, realismo, conductismo... A partir de ahí resulta más comprensible la temática de sus dramas: la soledad, la angustia, la memoria y el tiempo, la vida cotidiana, el amor, la muerte, el absurdo, etc. Aunque poco proclive a los valores de la Posmodernidad en lo personal, su dramaturgia sí permite atisbar, en lo técnico, algunos aspectos que le son propios: el carácter lúdico, el experimentalismo y la tendencia a desenlaces abiertos o a la diversidad de finales. Aunque anclado en otros planteamientos, el teatro de Fernán Gómez comparte algunos rasgos sobresalientes con el de Pasolini: el papel central de la palabra, las críticas a la sociedad burguesa, la atracción por el mito y lo sagrado, un relativo desapego del mundo urbano y el compromiso con su tiempo. Como señala muy certeramente el autor del libro, Fernán Gómez es un moderno precisamente por su clasicismo.

Pocas son las reservas ante un estadio tan serio y comprensivo como el presente: detrás de él hay mucho trabajo y mucha generosidad, síntomas inequívocos de las grandes obras. El libro peca, si acaso, de exceso -unas decenas de páginas menos ayudarían a evitar algunas reiteraciones- y cabe añadir que, de cuando en cuando, se echa de menos el empleo de una terminología más técnica puesto que se dirige a un público, en principio, ya iniciado en el complejo mundo del teatro. Se trata, con todo, de un texto imprescindible para quien desee adentrarse en la lectura de la obra de uno de los autores más capaces del siglo XX en España. ■